



Recursos asociados a El cuento con viñetas

Objetivos específicos

Fomentar el conocimiento de la celebración de ritos, costumbres y tradiciones relacionados con las labores agrícolas de cada ciclo del año.

Comprender e interiorizar el valor de los ritos, costumbres y tradiciones.

Contenidos de la actividad:

A continuación os proponemos el cuento “El árbol, el Sol y los niños” mostrando el solucionario (ved las imágenes correctas) y la plantilla imprimible en Word con las casillas en blanco, que deberán reemplazar por las imágenes que encontrarán en la web.

El árbol, el Sol y los niños

Érase una vez un árbol muy joven que estaba solo en medio de un gran prado. Cerca del prado había un pueblo, y a los niños y niñas del pueblo les gustaba ir al prado a jugar. Tras el pueblo había una gran montaña por donde cada mañana se veía salir el Sol.

Una mañana, el árbol estaba un poco enfadado. No entendía lo que sucedía... era su primer otoño y sus hojas se estaban volviendo marrones y comenzaban a caer. Se le oía rezongar al fondo del prado... Los animales que pasaban a su alrededor notaban su enfado pero ninguno se atrevía a preguntarle cuál era la razón.

De repente, los niños, que correteaban por los alrededores escucharon las quejas del árbol, se acercaron y le preguntaron:

—¡Buenos días, árbol!

—Hola, niños... (*con voz de disgusto*)

—¿Qué te pasa?, ¿por qué estás así, estás un poco extraño esta mañana?

—dijo Pedro, uno de los niños.

—Estoy enfadado porque mi frondosa copa está perdiendo su verdor y no me gusta... Los pájaros ya no se posan sobre mis ramas y me siento muy solo...
—respondió el árbol.

—Pero... no tienes de qué preocuparte —le dijo Pedro. Todos los años por esta época celebramos el equinoccio de otoño y es el momento en que las hojas de algunos árboles comienzan a caer...

—Es verdad, —dijo Paula. Además, en el pueblo todos venimos a visitaros y a recoger vuestras castañas para comerlas en familia.

Y el árbol, mirando a su alrededor, se quedó pensativo por un largo rato y entonces dijo:

—Paula, ¿y qué es eso del equinoccio de otoño?, ¿por qué se caen mis hojas?, ¿por qué comienza un tiempo de oscuridad?

—Ah, pues es muy sencillo. Este es el tiempo de cosecha. Las plantas ya han dado sus frutos y la tierra está proporcionando a sus hijos los nutrientes necesarios para poder sobrevivir al invierno que está por llegar.

—¡Es un momento en el que se celebra con alegría la recolección de esos frutos, de la siembra! ¡No debes estar triste!, afirmó Pedro.

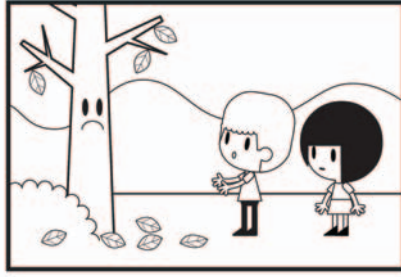
—Pero... ¿cómo es que se celebra con alegría si todas las plantas parecen muertas? preguntó el árbol.

—Castaño, la vida es un ciclo que comienza con las semillas

Por eso también durante estas fechas celebramos el día de Todos los Santos y aprovechamos la ocasión para juntarnos en familia, visitar el cementerio para adornar las tumbas con flores y recordar a los que ya no están entre nosotros. —dijo Pedro.

—Pedro, no lo había pensado jamás... Es cierto, he visto muchas semillas que se posan a mi alrededor, que la gente del pueblo viene a visitarme y también se reúnen para ir a visitar a los seres queridos que ya no están en el cementerio.

—Pues sí, árbol, las semillas representan el renacer de la vida y por eso, aun cuando en este momento los días comienzan a ser más cortos y tener menos luz, también tenemos algo que agradecer: la tierra se prepara para que las semillas que caen en ella puedan crecer y florecer, y nosotros también aprovechamos la ocasión de reunirnos en familia para recoger los frutos secos, para preparar dulces para celebrar el día de Todos los Santos y también para pensar en el renacer de la vida.



De repente apareció una semilla que volaba por allí y se acurrucó bajo una hoja seca, de color marrón y el árbol dijo:

—Paula, Pedro... ¡mirad! Ahí hay una semilla, ¿qué pasará con ella ahora? ¿Cómo sabrá qué tiene que hacer para crecer?

En ese momento, el Sol, que escuchaba atentamente la conversación, intervino diciendo:

—Hola, queridos amigos. Yo soy el encargado de enseñarle todo lo que tiene que saber. Cada mañana saldré y calentaré un poco la tierra... con la fuerza suficiente como para arrullar a esta semilla y darle los nutrientes que necesita para comenzar a crecer. Será como un bebé que se prepara para nacer...

—Hola, Sol. Estábamos hablando justamente de la alegría que nos trae el otoño, cuando recogemos la cosecha y nos preparamos para la época de invierno que está por llegar —dijeron los niños.

—Un periodo de gestación, añadió el Sol.

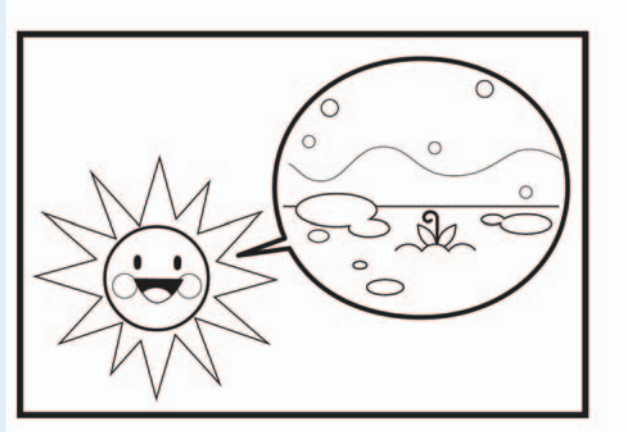
—¿Gestación?, preguntó el árbol.

—Sí, gestación —respondió el Sol— porque permite que la semilla se prepare para nacer y lo hará justamente en Navidad. Vosotros sabéis que en invierno se celebra la Navidad, ¿verdad? ¿Y sabéis qué es?

—¡Claro, Sol! Es el momento en el cual celebramos el nacimiento de Cristo... —dijo Paula.

—Sí, es verdad —aclaró el Sol— pero también está relacionado con los ciclos de la naturaleza. Os contaré una historia. Hace mucho tiempo las personas realizaban ritos para mostrar agradecimiento o pedir protección a los dioses. Esos ritos estaban asociados con las labores agrícolas. Durante las fechas de Navidad, antiguamente, se celebraba la llegada del solsticio de invierno justo cuando el día comienza a alargarse y hay más presencia de luz. Hoy en día, cada cultura o religión ha reinterpretado estos ritos y celebraciones. En vuestro caso, el cristianismo asoció este momento de renovación al nacimiento de Cristo y así es como ha perdurado para muchos de vosotros. Pero lo más importante es que siempre se mantuvo el sentir de la celebración: era el momento en el que se festejaba el nacimiento de la vida, el origen, el principio.

—¡Que bien, Sol! —dijo Paula— Me alegra saber que nuestras celebraciones tienen alguna relación con la naturaleza y todo lo que nos rodea.



—Y después de la Navidad ¿qué pasará?, preguntó el árbol.

—¡Legará la primavera!, dijo Pedro.

—Yo, por fin, estaré radiante de nuevo y podré fertilizar la Tierra —añadió el Sol. La belleza de la naturaleza llegará nuevamente y los animales saldrán de sus cobijos a pasear entre los prados.

—La primavera..., —suspiró Paula— ¡Es el momento más bonito del año!

—Ah! Pues claro, lo recuerdo —dijo el árbol. Es un momento que está lleno de vida y color.

—Pues sí, árbol. La primavera es el momento en el cual finaliza el período de frío y oscuridad, y las flores florecen después del crudo invierno. Por eso es el momento del año en el que se celebra la renovación de la vida, los días se hacen más largos y comienzan a subir las temperaturas. Los prados se llenan de vida, las flores brotan y nos regalan su color.

—También es el momento para celebrar la Pascua, una fiesta que conmemora la resurrección de Jesús y que se celebra el primer domingo de luna llena después del equinoccio de primavera —dijo el Sol.

—Es verdad, Sol —dijo Pedro. También he oído que la Pascua es la festividad que marca el calendario de todo el año y vemos huevos por todas partes: de chocolate, pintados..., pero no sé por qué.

—Efectivamente, Pedro. El huevo simboliza el despertar de la vida, es el comienzo de un nuevo ciclo y por tanto representa fecundidad, vida y renovación. Esta es la razón por la cual se suelen regalar huevos de chocolate o huevos pintados entre amigos y familiares durante esta celebración.

—Por eso es un momento tan alegre... me encantaría que siempre pudiéramos celebrar la Pascua y disfrutar de la primavera —añadió Paula.

Y entonces el joven árbol comenzó a imaginar cómo sería la llegada de la primavera, llena de vida y color. Pensó en las semillas que estaban a su alrededor y cómo crecerían y florecerían al cabo de unos meses.



—Pero aún no cerramos el ciclo —añadió el Sol.

—¿Qué quieres decir, Sol?, preguntó Paula.

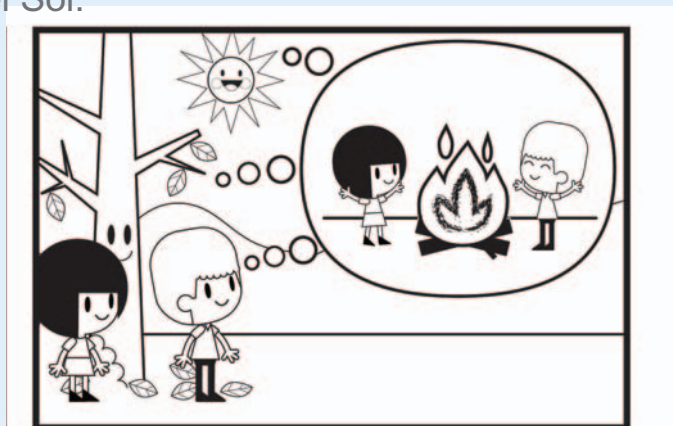
—Todavía nos queda hablar de lo que pasará en el verano —respondió el Sol —, porque al finalizar la primavera y antes de que vuelva a llegar el otoño podemos disfrutar del verano.

—¡Es verdad! —dijo Pedro. En esas fechas celebramos la noche de San Juan, el día más largo del año y la noche más corta... Es una fiesta muy especial.

—Sí, Pedro —dijo el Sol. La fiesta de San Juan se celebraba antiguamente para festejar la llegada del solsticio de verano y tenía como finalidad darle fuerzas al Sol porque se decía que a partir de ese día empezaba a perderlas, es decir, se hacía para ayudarme a no perder mi poder.

—¡Ah! entonces ¿esa es la razón por la que se encienden hogueras? —preguntó Paula.

—¡Efectivamente, así es! Es una antigua tradición que se ha mantenido hasta hoy —respondió el Sol.



—Claro, Sol, pero hoy ya sabemos que no pierdes tus fuerzas... —puntualizó Paula.

—Sí, así es! —respondió el Sol. Simplemente los días se van haciendo más cortos y va habiendo menos luz, pero es solo un periodo hasta que vuelve a llegar el solsticio de invierno.

—Oh! —exclamó Pedro. No me había dado cuenta, pero ahora lo veo claro: algunos de los ritos y celebraciones que hacemos están ligados con los ciclos de la naturaleza y también con los cambios que los árboles, las plantas y la vegetación sufren a lo largo del año.

—Sí —añadió Paula— árbol, es por esto por lo que tus hojas caen en otoño, se preparan en invierno, nacen en primavera y se llenan de frutos en verano.

—Es solo un ciclo, así que no tienes de qué preocuparte...—terminó el Sol. Ahora ha llegado el otoño y debemos festejarlo... Tus hojas caerán pero comenzarás a prepararte para ser el árbol más frondoso y bonito del verano.

Y de este modo, el árbol comprendió que cada época del año tiene momentos especiales, y que encontramos muchas razones para festejarlos. Y los niños, por su parte, comprendieron que las celebraciones que ellos realizan provienen de ritos ligados a los ciclos de la naturaleza.



[Acceso a la plantilla imprimible en Word](#)